

CAPITULO LXXVI.

De cómo entraron en batalla los mexicanos y los de las costas de los tres pueblos y sus sujetos, y cómo fueron rotos y vencidos los de las costas.

Acabados de armar todos los de el campo, se armó el rey *Ahuitzotl*, tomó la cota del *Ichcahuipill* y ciñó el cuerpo muy bien de unas mantas ricas y pañetes delgados: tomó luego su rodela y en la mano un espadarte de recias navajas agudas; luego tomó su divisa y se ciñó, llevando por la misma divisa un atamborcillo dorado en lo alto de la plumería, y trezóse luego el cabello de la media cabeza con plumería rica, y se puso una banda atravesada *matemecatl*, y en las gargantas de los pies unos cueros dorados que llamaban *Yesipepetlacli*. Vinieron luego ante él sus principales y padres amparadores suyos *Tlacatecatl*, *Alitacatl*, *Tlacochealcatl*, *Ticocyahuaatl*, *Heshuahuaatl*, *Tocuiltecatl*, *Acolnahuacatl*, *Tezacoacatl*, *Tlilancalqui*, *Cuauhnochtli*, *Huitznahuatlailotlac*, *Chalchiuhtephua*, *Hueyteuctli*, *Tlacahuepan*, *Chahuacue* *Teuctlihuei*, *Otomitl*, *Achcauh* y *Cuachic*, todos estos valerosos principales y señores tomaron enmedio al rey *Ahuitzotl*, llevando por delante a todos los *Tequihuaques* y *Cuauhhuuetques*, *Cuachicmes* y *Otomies* así nombrados mexicanos, soldados viejos, llevándolos delanteros en las divisas que llevaban como carguillas de plumería, un *temalacatl* como rueda de molino, señal que llevaban del *Cuauhxicalli*, donde degollaban los presos en guerras, todos los cuales tenían embijadas las caras y piernas de negro para conocerse unos á otros; los principales tambien tenían las caras embijadas, y el rey de un betun amarillo como aceite

y negro revuelto llamado *Tecozahuil*. (1) Llegados todos los capitanes, les propuso *Ahuitzotl* como buen capitán el grande ánimo de los soldados, y que no descuidasen de entreteger un soldado viejo entremedias de cuatro bisoños soldados nuevos, llevando gran cargo los soldados viejos de no pelear ellos, sino ir ayudando á los bisoños, y que si acaso viniera algún enemigo valiente y señalado entonces tomase él la empresa. Todos fueron con este cuidado muy bien ordenados por sus ringleras y por su orden, y los generales y principales se juramentaron que adonde su rey muriese habían de morir todos por él: con esto el rey tocó el atamborcillo con una varilla, y comenzaron luego todos los soldados á golpear sus rodelas con sus espadartes, y tras esto una vocería tan alta que retumbaban los montes y llanos, y abalanzáronse luego á los enemigos tan valerosamente, que luego que llegaron cerca de ellos alzaron tambien los enemigos otra vocería. Los valientes *Anahuacates* que estaban en la delantera y los *Nahuatlantos* de ellos en la lengua mexicana decían á voces: mexicanos, tezcucanos, Tacuba, Xochimilco y los demás que venís, no volveréis mas á vuestras tierras, aquí habeis de morir todos. El campo mexicano en pocas palabras dijo: hermanos, á fuego y sangre; otros decían: esta y no mas, mexicanos, que solo nos ha quedado esto. Los de la costa no hacían sino amenazarlos, y los mexicanos les acometieron tan furiosamente, que los principales delanteros quedaron tendidos en el suelo, y los que venían atrás los acababan de matar, y murieron tantos que se espantaron; la manera de armas que traían los de la costa eran tan ricas y tan costosas, que los soldados bisoños iban despojando los cuerpos, que traían plumería muy rica, que llamaban *quetzalmanalli*, y las divisas una esmeralda redonda como un espejo, que relumbraba su fineza, que llamaban *Xiuhtezcatl*: otros traían á las espaldas de sus armas lo que llamaban *yacazcuil*, al rededor fino oro y en las narices traían piedras: otros oro y la rodela enmedio una muy rica piedra verde, y al rededor de ella sembrada de piedras finas, que llamaban *Xiuhchimal*, y con lo que herían era un dardo ó vara, en la punta tenía un agudo pedernal; los que venían atrás venían garganteando, remedando aves y pájaros ricos, los cuales tenían todos estos muertos, y luego dieron tras los bisoños costeanos. Las mujeres y los viejos alzaron una vocería diciendo: valerosos señores mexicanos, cese ya vuestra furia, sosieguen vuestros corazones, condoleos de estos pobres de la costa y de estos de Tecuantepec, de los de Tuxtecatl y los de Amaxtlan: con esto mandaron los mayores *Tequihuaques* á todas las gentes que sosegasen y no matasen mas gente; con esto todos se sentaron en el suelo á escuchar lo que decían, y dijoles el propio rey *Ahuitzotl*: ¿qué decís? que á lo que yo vengo es á que no ha de haber mas gente en estas costas, que ninguno ha de quedar con vida. Replicaron los de la costa y dijeron: señores nuestros, dejadnos hablar: daremos nuestros tributos de todo lo que se hace y se da en estas costas, que será *chalchihuitl* de todas maneras y colores y otras llamadas *Teowihuitl* pequeñas, para sembrarlas en cosas muy ricas, y mucho oro, plumería de la mas rica que se cria en todo el mundo, pájaros muy galanos, las plumas de ellos llamadas

(1) "Hay una piedra amarilla que molida se hace color amarillo, de que usan los pintores, llamándola *Tecozahuil*."—Sahagun, tom. III. pág. 308.

Xiuhtototl, Tlalquechol, Tzinitzcan, Zacuan: cueros de tigre adobados, de leones y lobos grandes y otras piedras vetadas de muchos y diferentes colores. Oída la gran riqueza que prometían dar de tributo los costeanos, dijo *Ahuitzotl* á los mexicanos: buena está esta postura y su riqueza; sosiegue y descansa el campo mexicano. Dijeron los señores principales mexicanos: ya nos parece que basta la venganza en ellos, pues de cuatro partes no queda la una, especialmente ser tan rica y valerosa esta tierra, para que tornen ú multiplicar. Muchos mexicanos encarnizados tornaron á la batalla, hasta que los capitanes con unos pesados bastones los sosegaron. Venidos á descansar á sus pueblos dijo *Ahuitzotl*: decidles que traigan del primer tributo, que lo quiero ver. Contentos los principales costeanos trajeron esmeraldas finas y otros *Chalchihuitl* verdes, azules y de todas maneras, entreveradas y vetadas gran suma de ellas; luego trajeron unas piedras de ambar claro, otras cuajadas, amosqueadores de muy preciada plumería, y señoríos de los que ponen á los reyes en las frentes, que llamaban *Teocuitlayxcua amatl* dorados, sembradas en ellos piedras preciosas muy menudas que relumbraban mucho, muchos cueros de tigres, toda suerte y manera de pluma menuda de colores y pellejos de los pájaros, tan ricos como arriba queda declarado. Con esto llamó *Ahuitzotl* á todos los principales, y á todos juntos les dijo: señores y hermanos, ¿qué os parece á vosotros de esto? Dijeron ellos: señor, nos parece muy bien, pues á vuestra propia persona os cuesta ganarlo con manos, corazón, trabajo y cansancio, y así debéis perdonar á tantos viejos, viejas y niños de cuna, y hacédles merced de sus tierras, teniendo ellos especial cuidado de su tributo aventajado, y de esto que aquí está presente repartais, conforme vuestro alto merecimiento. Entonces *Ahuitzotl* tomó en nombre de *Tetzahuitl Huitzilopochtli* de las esmeraldas muy ricas y la plumería mas preciada, los señoríos de los reyes, bandas, brazaletes dorados de los piés, y la plumería de los ricos y galanos pájaros ya nombrados, y los mejores cueros de tigres adobados, repartió luego para el rey de Aculhuacan otro tanto, luego para el rey de Tacuba. Con esto les dejaron encargado el tributo continuo de cada un año, y así se partieron los reyes, llevando ellos la delantera, y luego comenzó á marchar el campo, y á la primera jornada que llegaron envió *Ahuitzotl* mensajeros principales con esta nueva y victoria y sujecion de los costeanos de los tres grandes pueblos arriba dichos. Con esto comenzaron á caminar los mensajeros de día y de noche á toda prisa. Llegados los mensajeros á México *Tenuchtitlan* explicaron la embajada al viejo *Cihuacoatl Tlacaeltzin* diciéndole: señor, la embajada nuestra es haceros saber cómo los pueblos de la costa de la gran mar de el cielo, que son tres pueblos muy grandes, quedan destruidos, y la mitad de la gente de ellos y los restantes puestos en la corona de este imperio mexicano, que son los pueblos de Tehuantepec, Xochitlan, Amaxtlan, Tlacuilolan, sujetos Acapetlahuacan, y de los réditos y rentas como de despojo, hizo repertir el rey *Ahuitzotl* lo primero y principal lo que era dedicado al *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, la otra tercera parte partió y adjudicó al rey *Netzahualpill* de Aculhuacan, la otra tercera parte al rey de teapanecas *Totoquihuatli*, y las sobras de este despojo se adjudicó á los mexicanos. (1) Mandáronles dar de comer muy bien y de beber

(1) Los pueblos contra los cuales dirigió esta expedición *Ahuitzotl*, estaban situados

muy buen cacao, rosas, perfumaderos, ropas, cotaras, pañetes ricos, como para principales pertenecía. Hizo llamar luego *Cihuacoatl* á los principales que habían quedado en la corte, que no fueron á la guerra, fuesen por mensajeros á los pueblos de Chalco, Izúcar, Tepeaca, Acatlan, Tepexic, Tonalan, Piaztla, y á los de Huaxaca, y á todos los de Coayxtlahuacan, Zapotecas, para que vayan á recibir al rey *Ahuitzotl* y al campo mexicano, con abundantes comidas de todo género, muchas ropas y riquezas, los cuales mensajeros llamados *Teuctlitlantin* partieron, y llevaban en las manos unos amosqueadores y sus bordones, señal de que eran mensajeros. Llegados á los pueblos y oída la embajada, se puso en obra el matalotaje para todo el ejército y campo mexicano, y cuando llegaron los mensajeros, antes de entrar en los pueblos se embijaban y tiznaban las caras y los piés, como para dar á entender venían cansados y con mandato real. Llegados con toda prisa á todos los pueblos al dicho efecto, fueron bien recibidos y en cada pueblo les daban de vestir y calzar, cotaras, esteras de palma para su viaje, para resguardar el sol y para dormir. Vueltos los mensajeros á la ciudad de México *Tenuchtitlan*, dieron cuenta de su embajada de todos los pueblos adonde habían ido. *Cihuacoatl* hizo darles de comer y beber, y les dió ropas galanas y plumería rica para ellos, mantas, cacao, xícaras, tecomates, cueros de leones para dormir en los caminos, mecedores de cacao anchos de tortugas, rosas y flores de tierra caliente. Luego los mensajeros dijeron á *Cihuacoatl* los presentes que les habían dado los de Huaxaca y otros pueblos, de que se holgó *Cihuacoatl*, por haberles manifestado los extranjeros sus dádivas, y los hizo ir á descansar á sus casas.

en las costas de la mar del Sur; de ellos subsisten muchos todavía y pertenecen á los Estados actuales de Chiapas y Oaxaca.